

NIÑOS Y ADOLESCENTES "VAGOS"



Grados y formas de apatía escolar

La carencia de motivación puede ser general o específica. Puede ser una actitud general de la persona o una actitud hacia una tarea concreta. Hay alumnos que aparecen con una apatía general o carencia de toda motivación para todo rendimiento efectivo; tienen una infra-motivación global. Otros, sin embargo, están altamente motivados para ciertos tipos de actividad; pero, carecen de impulso para desarrollar al máximo sus aptitudes en otras áreas importantes.

El rendimiento insatisfactorio es casi siempre un resultado de la infra-motivación; es la manifestación externa de un estado interior. Se identifica esta falta de rendimiento, comparando sus rendimientos habituales con su propia capacidad.

Las actitudes de apatía presentan muchas formas:

Suave indiferencia; pereza; repugnancia para aprender; carencia de interés en lo que sucede en la clase; etc., llegándose a formas de apatía, con actitudes agresivas hacia los profesores y el colegio.

Las causas de la apatía son muy complejas: variando desde trastornos orgánicos (perturbaciones endocrinas o cerebrales), hasta conflictos ambientales o perturbaciones emocionales. En el caso de perturbaciones orgánicas, el educador puede influir muy poco y deberá confiar al niño a un adecuado tratamiento médico. Pero, en la mayoría de los casos no se trata de una pereza de origen orgánico, sino de una pereza debida a la educación; en cuyo caso, se puede hacer mucho a través de la familia y del colegio, mediante un trato adecuado.

Normas básicas de actuación para solucionar el problema de la falta de motivación

a) Subsanan las perturbaciones emocionales

Muchos niños y adolescentes carecen de suficiente energía, porque están confusos, desconcertados o insatisfechos interiormente. Quizás están dominados autoritativamente por su padre, o están tratados como niños pequeños por su madre; o angustiados por su fracaso de relación social. En todo caso, su preocupación va mucho más lejos que los deberes escolares.

Es necesario entender a estos muchachos, comprenderles profundamente, no contentarse con caracterizarlos de vagos o dormilones, sino tener una visión profunda de sus sentimientos, intereses y problemas. Ya hemos hablado anteriormente de lo que significa la entrevista, la confianza personal del educador con el alumno. Muchas veces a través de esta comprensión se llega a descubrir el propósito latente o mecanismo defensivo, que se esconde bajo la actitud de pereza o apatía. A veces, bajo esta apariencia de desinterés y apatía general se esconde un sentimiento de inferioridad, y al mismo tiempo un ansia de estimación; llegando algunos niños a elaborar la tendencia a mantener ocultos estos sentimientos todo el tiempo que sea posible. Algunos niños, por amor propio y despecho contra sus padres, tienen como un honor el no darles la satisfacción de ser estudiosos; y necesitan convenirse lentamente de que es más importante para ellos vivir su vida, que luchar contra sus padres. Hay otros niños que se dejan acobardar por lo que otros piensan de ellos, si han leído en los ojos de sus padres "que nunca llegarán a ser hombres de provecho".

Cada caso es distinto y no pueden darse reglas concretas para subsanar las perturbaciones emocionales, o desenmascarar la falsa indiferencia o apatía.

b) Informarles acerca de sus posibilidades reales

Muchos niños y adolescentes son inconscientes de sus aptitudes y posibilidades reales. Nunca han sido informados acerca de esto, y no es raro que tengan ideas negativas sobre sí mismos. A veces, bajo la infra-motivación, existe una infra-valoración de su capacidad. Algunas veces, incluso los padres y profesores son inconscientes de la verdadera capacidad de los muchachos, o rehusan aceptar la evidencia que proviene de un estudio psicológico ("si se comporta tan tontamente, ¿cómo voy a creer que tiene un cociente intelectual alto?").

Es conveniente informar a los niños y adolescentes de los resultados de los tests, con la prudencia y la habilidad requeridas, de acuerdo con el psicólogo. En el fondo, todos los muchachos están inseguros acerca de sus posibilidades y capacidad real. Naturalmente que tal información debe orientarse hacia una sana comprensión de sí mismos, y hacia un acrecentamiento de la motivación, y de ninguna manera ser una experiencia perjudicial que haga sentirse a los muchachos más incapaces todavía.

c) Proporcionar habilidades básicas

En muchas ocasiones, lo que muchos niños perezosos necesitan es mejorar su bajo nivel de comprensión lectora, o su insuficiente habilidad para el cálculo, que les ha impedido triunfar siempre en matemáticas. Otros carecen de habilidad para concentrar-

se, no saben organizarse el trabajo sistemáticamente; es decir, carecen en absoluto de método; en consecuencia, sus actitudes hacia el estudio y el aprendizaje son negativas.

Por consiguiente, habrá que identificar en qué consiste concretamente su falta de preparación o método y programar una recuperación sistemática.

d) Proporcionar estímulos inmediatos

Todos los centros docentes tienen sus métodos de recompensa al esfuerzo y rendimiento satisfactorios: notas, premios, calificaciones, etc.

Sin embargo, algunos de estos incentivos no alcanzan a motivar a los perezosos; bien porque sean de capacidad algo baja, o porque sus familias no valoran convenientemente el éxito escolar. Por otra parte, algunos alumnos pueden poner demasiado interés en la aprobación social, con detrimento de otros valores. Por lo tanto, es importante que los alumnos sepan lo que significa una nota, un premio, una distinción; que entiendan la importancia de rendir conforme a sus verdaderas posibilidades. En este sentido, la aprobación social es un método legítimo de motivación.

Para ello es necesario tener un sistema efectivo de niveles de aspiración, de actitud interna y de rendimiento; de modo que cada alumno sepa qué es lo que él puede y debe alcanzar. Un sistema en el que se dé al alumno siempre una oportunidad de tener éxito conforme a sus posibilidades.

e) Proporcionar metas a largo plazo

Hay muchos adolescentes, aun en los últimos años del bachillerato, que sólo tienen objetivos inmediatos a corto alcance. No han pensado seriamente en una carrera ni en lo que es

necesario para desarrollar sus aptitudes personales. Quizás, ninguno les ha ayudado a ponderar las diversas alternativas que les ofrece la vida personal. Otros muchachos están demasiado absorbidos por actividades extra-escolares, como actividades deportivas, etc.; de modo que les queda poco tiempo para pensar en su futuro. Es importante para los alumnos infra-motivados el crear interés por estudios superiores, valorarles la importancia de ser un especialista en algún tipo de actividad profesional, de tener una formación universitaria, un título, que les permita lograr una responsabilidad en la sociedad, etc.

La orientación profesional debe empezar poco a poco desde el comienzo de la adolescencia, y puede llevarse a cabo por los educadores a través de discusiones de grupo, clases de formación humana, lecturas, etc.

Si algunos alumnos carecen de motivación por una asignatura concreta, es porque no entienden cómo se relaciona el contenido de esa asignatura con una formación general válida para la vida; o bien, porque no ven qué relación tienen determinadas asignaturas con los planes de estudio de las carreras universitarias que les interesan.

f) Proporcionarles un estímulo didáctico

A veces presentamos a los alumnos los contenidos de las diversas materias, tan desconectados de la vida real y tan faltos de interés, que produce en ellos una actitud de aburrimiento y pasividad. Otras veces, la enseñanza es de tipo "magistral", sin suscitar para nada la actividad y la búsqueda personal de los alumnos. Otras veces, presentamos a todos los alumnos por igual los mismos objetivos y niveles de aprendizaje, causando desaliento en los más lentos o infra-dotados, y aburrimiento y desilusión en los más inteligentes y rápidos.

Corresponde a la didáctica general y específica el dictar los medios de una enseñanza estimulante.

g) Basarse en los intereses personales

Para muchos alumnos la mejor manera de motivación es partir de sus propios intereses, aficiones, no sólo permanentes y duraderas, sino también momentáneas y temporales. Esto es más posible en la enseñanza activa, en la que hay cierta libertad de elección de tema o trabajo escolar. Es conveniente poner a disposición de los alumnos una gran variedad de materiales, entre los que pueden elegir de acuerdo con sus inclinaciones especiales y su nivel intelectual. A veces, se les pide acertadamente que aporten ellos mismos otros materiales complementarios.

Todo educador preocupado por la falta de motivación de algunos de sus alumnos, debería conocer con precisión cuáles son los verdaderos intereses y aficiones personales de los muchachos. En este sentido, el informe psicotécnico puede proporcionar una descripción de las aficiones que le resultan más atractivas y de la riqueza de cultivo de aficiones según las diversas áreas (deportiva, artística, cultural, etc.).

h) Cogestión escolar

Nos referimos aquí a la necesidad de promover de alguna manera la participación de los alumnos en las tareas escolares. Los muchachos son por naturaleza activos, amigos del movimiento, cargados de energía; no debe privárseles de toda responsabilidad en la tarea escolar, sin poder decidir nada por su cuenta, sin poderse mover con cierta autonomía dentro de límites razonables. Muchos "perezosos" lo son por haber perdido todo



interés por la acción y por el pensar; se limitan a esperar instrucciones; parece que pierden su vitalidad natural cuando entran en el aula.

i) **Mostrarse como persona estimulante**

Algunos estudios han mostrado que el educador más efectivo tiene tres cualidades importantes. En primer lugar, es cordial, humano, simpático y comprensivo; sabe escuchar a los alumnos; éstos se sienten libres para acudir a él con espontaneidad.

En segundo lugar, suele ser una persona que coloca bastante altos los objetivos de rendimiento; pero, no rígidamente, sino acomodándose a la capacidad de cada estudiante; de tal manera, que espera de cada uno que trabaje a tope de su capacidad.

En tercer lugar, suele estar al tanto de las nuevas y mejores técnicas de enseñanza, y las pone en práctica en clase con flexibilidad.

Uno de los medios más importantes para suscitar la motivación de los alumnos, es el presentarse ante ellos como una persona estimulante, cuyos valores desean adoptar. Las cualidades que acabamos de exponer parecen ser las que logran más efectivamente un ambiente de motivación en la clase.

j) **Tratar de modificar la educación familiar enervante**

Una educación a base de mimos, es en realidad el polo opuesto de lo que sería necesario. El niño debe encontrarse con dificultades, obstáculos, problemas, que no se le deben suprimir; aunque tampoco deben ser tan graves, que les haga fracasar necesariamente.

El ambiente familiar debe ser de exigencia, en líneas generales. Hay que

enseñar y permitir al niño el tomar decisiones de acuerdo con su edad, y asumir también responsabilidades; debe sentir como obra suya, las consecuencias de su acción.

En la medida en que los niños crezcan con confianza y seguridad en sí mismos, podrán superar su actitud perezosa.

En la vida escolar, se puede colaborar con esta acción familiar. Debe procurarse que el niño pueda experimentar pequeños éxitos (experiencias que precisamente faltan con frecuencia al niño perezoso). Todo lo que promueva además, el contacto social con los condiscípulos, el juego en equipo y las convivencias a través de excursiones y de albergues en el campo por ejemplo, favorecerán también este proceso de estimulación.